

== OTRO CASO DE VAMPIRISMO ==

Es una tertulia «daurevillesca» reunida, bajo la fronda de un paseo. Lejanamente entre los arabescos de hojas, algunos arcos voltáicos fingen lunas trémulas. Todas las cosas dicen aburrimiento. Al fin, alguien insinúa una conversación escabrosa, y las miradas adormidas tornan á fulgir.

Se habla de sucesos raros, de la lógica, de los hechos absurdos, de perversiones refinadas, de complicaciones eróticas. Un hombre apasionado hacia las uñas, solamente hacia las uñas de una mujer; cuenta exquisitas monstruosidades llevadas á acción por niñas núbiles; extraños vicios esotéricos; el bello crimen perpetrado por un artista loco, quien, creyendo hallar gran semejanza entre la Venus de Milo y su amante, cercenó á esta con un hacha los brazos, para dar al parecido exactitud. De pronto Raúl Ginarosa, el ameno conversador, pide venia para narrar una extraña historia de maleficios, y ya concedida, se retrepana en el asiento y comienza así:

—Aun cuando los casos de vampirismo son harto frecuentes para que uno añadido á la lista sorprenda la atención, las extrañas sombrías circunstancias envolventoras de este cautivan por misteriosa manera, llevando al ánimo de cuantos la conocen una inquietud grata y penosa.

El hecho fué de este modo: Nadie en el pueblo conocía el pasado del viejo; tras de las tapias del jardín que rodeaba la casa no penetró nunca la curiosidad de la gente. Fué inútil interrogar á los criados; sus pláticas eran siempre someras y las desorientaban con habilidad.

El viejo jamás entabló charla con ninguno. Hacía una vida misteriosamente metódica: dos tardes en la semana salía á gozar un largo paseo, los domingos no iba á la iglesia; apenas si contestaba con leve inclinación de cabeza los ceremoniosos saludos de los campesinos.

¿Quién trajo al pueblo la noticia de un pasado perverso y borrascoso? ¿Fué hija de algún suceso conocido ó de la fantasía popular acicatada por la curiosidad no satisfecha? Nadie pudo precisar el origen; pero todos pudieron oírlo. El viejo había tenido antaño dos mujeres, y ambas, en muy corto lapso de tiempo, fenecieron víctimas de una *enfermedad desconocida*. También se habló con vaguedad de una remota historia en la cual las frases corrupción, sadismo y degeneración ocupaban un lugar impreciso, que hacía muchas veces punibles la malevolencia del contraste. Al principio, los periódicos acogieron veladamente los rumores; luego, el tiempo fué adormeciendo la curiosidad, y el misterio dejó de ser ó de parecerlo, porque no hay misterio cotidiano.

Al comenzar la primavera, el pueblo supo por los criados la enfermedad del viejo y la pronta llegada de su sobrina, á cuyos cuidados prometíase recobrar la salud. Una tarde el anciano sirviente fué á la posada un momento antes de percibirse allá, en el punto lejano del camino la polvareda levantada por el rápido trotar de las mulas... Sonaron jaca-rosas las colleras; restalló imperativa la fusta del mayoral, y cuando se detuvo el coche, bajóse de él la sobrina del viejo; habló con el servidor breves instantes, y ambos aballaron por la vereda que guiaba á la quinta.

Bajo el porche de la posada, los labriegos absortos, hacían comentarios:

—Buena es la sobrina del señor.

—Fresca como flor de mañana..... y guapa y sanita..., nadie la creería de ciudad.

—¡No ha buscado mala enfermera!

Y reían, reían largamente, suspicaces.

El viejo sanó pronto. Sus paseos fueron más frecuentes. Solíasele ver apoyado en el brazo de su sobrina; iban hasta las estribaciones del monte, regresando al iniciarse el crepúsculo. Así pasó algún tiempo; retoños en los árboles, ramas verdes, frutos maduros, luego hojas secas arrastradas entre el polvo de los caminos por los cierzos de Octubre....